

ORIOl RIPOLL



es@lavanguardia.es

en juego

EL CEREBRO, A MIL POR HORA

Si son lectores habituales de esta sección, sabrán que no suelo explicar juegos comercializados. De entrada porque me gusta más centrarme en el juego que en la necesidad de un objeto para jugar, después porque jugar es una experiencia que debería poderse adquirir con cualquier cosa.

Así que sólo recomiendo juegos comerciales cuando creo que aportan algo muy diferente a lo que existe, o que yo conozca.

Ubongo es un juego para dos, tres o cuatro jugadores que me atrapó por la mezcla entre simplicidad y entrenamiento: desde que se abre la caja hasta que se empieza a jugar han pasado solamente unos cinco minutos, pero desde que se empieza a jugar hasta que se gana una partida, se lo cuento por experiencia, puede que pase un buen rato.

Los jugadores tienen una docena de piezas formadas por diferentes cuadrados (para entendernos, como piezas de tetris, pero si bien éstas estaban formadas por cuatro cuadrados cada una, las de Ubongo están hechas por tres, cuatro o cinco cuadrados).

En la caja también hay unas fichas con el dibujo de una figura que puede construirse con algunas de estas piezas.

Los jugadores escogen si quieren montar la figura con tres piezas o con cuatro (con tres es más fácil). Para escoger las piezas que forman cada figura se tira un dado: hay seis combinaciones diferentes de piezas para cada una.

Así que imagínense la partida: se escoge si se quieren usar tres o cuatro piezas, se tira el dado y se ve la combinación de piezas que debe usarse. Un reloj de arena recuerda que para hacerlo sólo se dispone de un tiempo determinado.

El resto es trepidante, se prueban combinaciones hasta que alguien lanza el grito de guerra: ¡Ubongo! Éste es el ganador. El resto deberá intentar formar la figura

antes de que se acabe el tiempo.

**UN JUEGO
QUE CUESTA
SÓLO CINCO
MINUTOS DE
APRENDER,
PERO
MUCHO MÁS
SI LO QUE SE
PRETENDE
ES GANAR
LA PARTIDA**

Juntamente con todo el material explicado, hay un tablero formado por seis columnas y en cada una se han colocado doce gemas de colores diferentes.

Cada jugador tiene un peón e inicialmente lo coloca en la base de una de las columnas.

El primer jugador que haya completado su figura puede mover su peón hasta tres lugares, el segundo hasta dos y el tercero uno. El cuarto no podrá mover. Después del movimiento, cada jugador coge las dos gemas más cercanas a la base de su columna.

Ahora viene lo más perverso de todo. No gana el que haya completado más figuras, ni el que tenga más gemas, sino el que después de nueve rondas tenga más fichas del mismo color. De esta forma los movimientos por las columnas ya no son gratuitos, sino que responden a una estrategia planificada cuidadosamente.

Leo que Ubongo es una palabra que significa cerebro en swahili. Lo que es seguro es que el cerebro va a mil por hora durante toda la partida. El juego se puede encontrar en cualquier tienda, física o virtual, especializada en juegos. Pruébenlo, su cerebro se lo agradecerá. ■



Luisa Vera